

## Nosotros adultos, en la mirada de los adolescentes<sup>1</sup>

Giovanni Cappello<sup>2</sup>

Conocer a los adolescentes significa tratar de conocer las dinámicas que hay en ellos y que los ponen en movimiento, pero también conocer cómo ellos nos ven a nosotros adultos, ya que ellos no crecen solos sino con nosotros. En este artículo tratamos de vernos a través de sus miradas, mediante sus pensamientos. Lo hacemos a partir de una investigación que hemos realizado en el curso 2001-2002, y que ha explorado la imagen o representación interior que los adolescentes tienen de los adultos<sup>3</sup>. Nos han guiado dos premisas:

1. *Quién soy yo delante de ellos.* Nosotros adultos, tomados por el frenesí de hacer algo para nuestros adolescentes y por la ansiedad de no saber qué hacer, no nos detenemos a preguntarnos quiénes somos nosotros para ellos. Al plantear la investigación pensamos que si conseguíamos encontrar los elementos para contestar a la pregunta «quién soy yo, adulto, cuando estoy delante de los adolescentes», quizás conseguiríamos contestar mejor a las preguntas que sigue: «¿quiénes son estos adolescentes?» y «¿a quién o qué necesitan?».

2. *Ellos observan nuestras relaciones entre adultos.* Tal vez se piensa que el adolescente se construye una idea de "adulto" solamente mientras el adulto está delante de él que le habla. En cambio, nosotros partimos de la convicción – y la investigación lo confirma – que los adolescentes, y quizá también los niños, se hacen una idea del adulto no tanto cuando un adulto está precisamente allí, delante de ellos, y hablando con ellos, sino cuando ese adulto *habla y actúa con otro adulto*. El adolescente observa cuando un adulto, siendo esposo, habla con su esposa; cuando un adulto que ocupa el rol de profesor habla con otro profesor; cuando un padre habla con otro padre mientras que los hijos juegan al fútbol. En esos frecuentes momentos de intercambios, los chicos nos están observando y es en ese momento en el que se construyen ideas bastante precisas sobre cómo funcionan los adultos, sobre qué significa ser y portarse como adulto.

---

1 CAPPELLO, Giovanni, «Noi adulti nello sguardo delgi adolescenti» en *Tredimensioni* 2(2005), pp 292-302. Traducción: Pablo Ibarra para el Curso de *Psicología Evolutiva*, Facultad de Teología "Monseñor Mariano Soler", Montevideo (2012).

2 Psicólogo, psicoterapeuta, analista S.I.P.I. Docente de la *Scuola Adleriana di Psicoterapia* de Torino (Italia).

3 La investigación (que involucró a más de dos mil jóvenes, entre 12 y 25 años, de Piemonte y Valdocano, en Italia) y las reflexiones sobre los datos han sido presentados en forma más completa en CAPPELLO, G. (coordinador) *L'adulto svelato. Gli adolescenti guardano gli adulti*, Franco Angeli, Milano 2004.

Muchas veces se dice que el gran obstáculo educativo es en la no comunicación entre adultos y jóvenes, y que el adulto perdió su capacidad de mediar entre el mundo y el adolescente. Esta perspectiva no nos convence del todo. Pensamos que no se trate de no-comunicación o de retomar la comunicación: no se puede no comunicar. Tampoco se trata de un problema de haber perdido la capacidad de mediación y de tener que recuperarla: el adulto, lo quiera o no, es un mediador. El problema está en saber qué es lo que el adulto está comunicando y mediando.

## **La familia cuenta aún y mucho**

Acercándonos ahora a los datos de la investigación, la primera consideración refiere a la evidencia que sus numerosos índices, datos, números, y medios nos muestran: *la posición absolutamente central de la familia*. La familia está en el primer lugar en todas las clasificaciones, sea cuando se la evalúa como institución, sea cuando se construye una jerarquía de valores. Aún cuando se pide a los muchachos que evalúen algunas categorías de personajes adultos, los miembros de la familia se sitúan absolutamente en los primeros puestos, distanciando a todos los otros con una diferencia significativa de votos. Pero no se trata de la posición central de la familia en la vida del adolescente: son los adolescentes los que nos han dicho que la familia está en el centro de la vida de los adultos. Esto nos permite afirmar que cuando un adolescente piensa en un adulto su primera imagen es la de un adulto que es parte de una familia y que lleva una familia dentro de sí.

Sin embargo, no se trata de una familia que comprende sólo un padre, una madre y uno o dos hijos, como estamos acostumbrados a pensar. Hemos encontrado la foto de una familia ampliada. Efectivamente, hemos encontrado que el padre y la madre son absolutamente las dos personas más valorizadas y más reconocidas, y a continuación, están los abuelos. Hemos encontrado que también son significativos los hermanos y hermanas, los parientes, en particular las figuras de los tíos y primos. Las figuras de los amigos de familia, es decir los adultos que de algún modo no son - estrictamente hablando - parte de la familia, también son percibidos como si fueran parte del ambiente. Estamos entonces frente a una familia percibida y colocada al centro de la vida adulta, pero se trata de una familia ampliada.

Las muy altas puntuaciones que han obtenido los padres, y en parte también los abuelos, nos han hecho sospechar de habernos encontrado más con un deseo, con una percepción ideal, que con un reconocimiento real; nos preguntamos si los chicos no hubiesen asignado esta alta puntuación para hacernos felices o para salvar a toda costa una imagen importante. Ciertamente puede ser que nos encontramos frente a un fenómeno de este tipo, y se podría esperar que así fuera; sin embargo, también el deseo entra a ser parte de una representación mental.

Sin embargo, también hay que considerar que en algunos subgrupos de la población de la investigación, más cercanos a posiciones de disconformidad para con los adultos (muchachos ingresados en proyectos educativos, jóvenes que trabajan e hijos

de padres divorciados), también surgieron los aspectos y posiciones críticas; estos muchachos que han vivido experiencias más críticas no están dispuestos a salvar a toda costa la imagen de sus padres. Las puntuaciones están siempre en un buen nivel, pero bajan un poco, como para decir que existe un proceso de elaboración, una «digestión» de la experiencia.

Aun cuando se examinan las diferencias entre varones y mujeres se encuentran indicios del proceso de elaboración, ya que los varones no afirman las mismas cosas que las mujeres. Puntualmente, es el curso de la curva de los grupos de edad que confirma la existencia de un proceso de elaboración. Los muchachos entre los 12 y los 14 años siguen todavía «enamorado» de los adultos, los quieren mucho y sus evaluaciones son viscerales, hechas con el corazón en la mano, afectivas: esta edad regala las «calificaciones» más altas. Entre los chicos entre 15-17 años, las puntuaciones bajan un poco: se da un proceso de «digestión» que los padres de los chicos de esa edad perciben bien. En el subgrupo de los muchachos entre los 18 y 20 años la línea de los promedios continúa bajando, pero es interesante ver como después de los 20 años la curva vuelve a subir y las puntuaciones se acercan nuevamente a las de los chicos de 12-14 años. Si entonces estamos ante una idealización de la familia, aparece igualmente una elaboración de la experiencia.

Confirmando el proceso de elaboración, hay que considerar que existe un factor respecto al cual tampoco la familia se salva completamente: *la dimensión de la coherencia*. Cuando pedimos a los muchachos que evalúen a los adultos según sus capacidades para cumplir lo que dicen, se entreven las críticas que tocan uno de los puntos cruciales de la representación del adulto. Es como si los chicos quisieran señalar en el adulto un defecto de funcionamiento precisamente a nivel de la coherencia. Como un embudo, la dimensión de la coherencia es aquella mediante la cual pasan casi todas las evaluaciones importantes sobre todos los adultos representados en nuestra investigación. Esto no significa que falten reglas - el adulto indica las reglas, todos nosotros las comunicamos - pero quizás, en los hechos, no siempre las respetamos. Quiero que mi hijo pague el boleto del ómnibus pero después, si puedo, evado pagar los impuestos o simplemente duplico un CD aún si sé que no se debe hacer.

## **Padres y madres**

¿Qué modelo de padre y madre hemos encontrado? Se dice que hoy es difícil distinguir a las madres de los padres, se habla de padres «madres», se observa que la madre ya no se queda mucho en casa, que ya no está más el padre, que hay confusión de roles. En realidad, en la representación interior de estos chicos no encontramos tanta confusión, por el contrario, hemos encontrado ideas bastante claras y sobre todo diferenciadas.

La madre es la figura que siempre conquista las puntuaciones más altas, excepto en una situación que consideraremos aquí. La madre resalta sobre todos: los hijos la ven como la plataforma sobre la cual vivir, como el aire necesario para en un ser vivo o el

agua para un pez, algo absolutamente importante e irrenunciable. La madre es percibida como *garante de la confianza y la seguridad*: el nivel de confianza que el adolescente logra tener en sí mismo y en los demás está muy ligado al nivel de confianza que tiene en su madre. Cuanto más confía en la madre, más pensará que también las otras personas son confiables. Esta madre garante de confianza y de seguridad también es mediadora de la idea que el adolescente se crea sobre las relaciones entre adultos: si él ve que su madre es capaz de relacionarse bien con los demás adultos, por ejemplo con el esposo, con los profesores de la escuela, con los sus colegas, con su suegra, con la novia del hijo... entonces, en su representación mental se forma la idea de un adulto capaz de estar con la gente.

El padre se clasifica siempre segundo en las escalas de puntuación, excepto en una y eso también fue una sorpresa. Cuando en el cuestionario preguntamos a quién se querían parecer, aún entre otras muchas posibilidades de respuestas (cantantes, personajes de TV, deportistas...), en primer lugar está el padre en forma clara e innegable. Por algún tipo de categoría, en todo grupo de edad, independientemente del hecho que el joven trabaje o vaya a la escuela, al liceo o al instituto técnico... el padre está siempre ahí, en primer lugar. Es verdad que también podemos leer este dato como expresión de un deseo, quizá de una necesidad, pero que recibe un lugar en la representación mental: será un deseo, pero está presente. La elaboración de los datos nos dice que el padre es percibido como *garante de la justicia y regulador de la violencia*: cuanto más el adulto es considerado capaz de hacer las cosas porque son justas, es menos percibido como agresivo y violento; cuanto menos se ve al padre como capaz de garantizar la justicia, aumenta más la percepción de que es un adulto violento. Mientras es la madre quien preside las relaciones entre adultos, el padre preside las relaciones entre generaciones: es decir, el adolescente se construye la idea según la cual los adultos son capaces de tratar con los jóvenes filtrando esa idea mediante el modo con el cual se mueven los padres, y no necesariamente sólo el suyo.

## **Los otros adultos**

Aún si la familia es central, no tiene exclusividad en la construcción de la representación mental del "adulto". Nuestra investigación ayuda a salir de la trampa conceptual según la cual todo lo que vale para el proceso de crecimiento pasa únicamente en la familia, y si las cosas no van bien, es dentro de ésta que se tienen que encontrar los culpables. No todo pasa en la familia. Los muchachos no atribuyen puntuación alta a los otros adultos, por el contrario, muchas veces se trata de valores muy bajos. Pero el hecho de obtener puntuaciones bajas no significa no valer nada en la construcción de una representación de adulto. En efecto, hemos observado que todos los adultos que estos muchacho encuentran – ya sea directamente o porque escuchan hablar de ellos - entran a hacer parte de su representación mental de adulto.

**El mundo de la escuela.** Curiosamente, a la institución educativa le va mejor que a los docentes. Los muchachos de nuestros cuestionarios reconocen que la escuela es «válida» como institución para algunas funciones, la consideran útil para su futuro y la

perciben cercana a los jóvenes. Respecto a los profesores, se obtienen resultados ambivalentes. Los docentes de la escuela primaria parecen todavía ser parte del mundo afectivo de la infancia, son evaluados en forma visceral, en modo afectivo, y con el corazón en la mano como si fueran parte de la familia: las puntuaciones que se les asignaron recuerdan las que fueron dadas a las figuras de la familia. Los profesores del liceo, de la secundaria, parecen entrar a formar parte de los recuerdos que no se pueden definir «bellos», es decir son recordados en una manera bastante crítica. Este hecho parece raro porque los que son más generosos en atribuir puntuaciones elevadas son precisamente los muchachos entre los 12-14 años, los que en parte están frecuentando precisamente la secundaria. Y es igualmente curioso el hecho que los mismos muchachos entre 12-14 años evalúen como mejores a los profesores del bachillerato (años superiores) que aún no conocen, y no a los profesores de la secundaria media que evidentemente conocen demasiado bien. Los profesores de la educación superior son los que hacen florecer las complejas tablas con datos cruzados y sabemos que donde florecen tablas de este tipo, allí se encuentran datos importantes. Los docentes de los centros educativos superiores son muy significativos en el proceso de construcción de la representación mental de adulto. Por ello, creemos que es importante recordar que la mayoría de los que respondieron al cuestionario están frecuentando un centro de enseñanza superior: eso confirma que la experiencia que están haciendo es muy importante desde el punto de vista de las relaciones con las figuras de los educadores. Tanto los docentes de la educación media como aquellos de educación superior, reciben tratos ambivalentes: por un lado, son figuras vinculadas a la agresividad y ansiedad, sobre todo cuando son evaluadas en la relación adulto-adulto; por todo lado, los mismos muchachos se sienten animados y tienen confianza en los profesores. Luego de una primera elaboración de los cuestionarios nos encontramos con algunos muchachos que participaron en la investigación y discutimos con ellos sobre los datos que estaban emergiendo de la investigación. Algunos de ellos nos dijeron que esta ambivalencia podría depender del hecho que algunos de los docentes encontrados, con los cuales habían establecido una buena relación, permitían interiorizar un educador más constructivo, mientras que quien encontró un docente con el cual no construyó una buena relación, vivió una experiencia que funcionó como filtro para una lectura más negativa. Es interesante saber que las dos variables más utilizadas para evaluar a los docentes son sus capacidades profesionales, es decir hacer bien su trabajo, y la capacidad de estar con los demás.

**La Iglesia.** La Iglesia como institución es percibida cercana a los jóvenes, pero no se evalúa mucho para otros aspectos. Tampoco los animadores parroquiales obtienen puntuaciones altas, con la excepción de una dimensión - la de saber estar con los demás - que al contrario, obtiene puntuaciones bastante altas. Se les reconoce a los animadores parroquiales la capacidad de estar junto a los muchachos, hacerlos jugar y entretenerlos. Ellos son las personas, y son los únicos entre los adultos, que tienen una relación significativa con aquellos valores que tienen una incidencia social (el compromiso social y la solidaridad) que, por el contrario, vemos caer a pico en todas las demás categorías.

**El mundo del deporte.** Esperábamos que los ídolos deportivos, los personajes famosos, tuvieran un peso significativo. Pero no es así. Al contrario, en la distinción entre los deportistas locales (aquellos que los chicos conocen directamente y con los cuales han entrenado), y los deportistas nacionales (conocidos a través de los periódicos) obtienen mejor estima los deportistas locales. Los chicos tienden claramente a considerar como más importantes a las personas que pudieron conocer directamente. Uno de los chicos nos dijo que ciertamente Ronaldo es un ídolo para él, pero que ello no tiene ninguna conexión con su padre o con las otras personas que encuentra. Su padre es parte de su vida; Ronaldo no. Es bueno, le gusta, hincha por él, le gustaría ganar el dinero que él gana, pero como persona adulta, no tiene gran significado. Un elemento importante - quizá vinculado a la importancia dada a los deportistas locales - está en el hecho que llegan a ser significativas algunas características que tienen relación con el intento de establecer una educación con reglas: severidad y firmeza en los propios principios.

**La televisión.** En relación a los personajes televisivos podemos afirmar que dejan una huella, pero no invaden la cancha. También aquí se podría esperar que dominasen, pero no es así. Están presentes en el rompecabezas de la representación mental de adulto, sobre todo cuando se les reconoce su capacidad profesional y social (es decir la capacidad de aparecer en la pantalla). Tenemos también que reflexionar sobre el hecho de que hay algunos cruces significativos entre la evaluación de los personajes televisivos, y el abandono y la violencia, aún si también hay correlaciones significativas entre los personajes de la televisión y la jocosidad, la ternura, el aliento y la ayuda para crecer. Creemos que sería un problema si precisamente de allí vienen la ayuda para crecer y el estímulo.

**Los meandros de la política.** Por último encontramos a los políticos; son precisamente lo últimos, con las puntuaciones absolutamente más bajas. Los muchachos podían dar valores en una escala de 1 a 4: 1) para nada significativo, 2) poco significativo, 3) bastante significativo y 4) muy significativo. Los políticos obtuvieron puntuaciones entre uno y uno coma algo, pero porque nosotros fuimos generosos: cuando codificamos los resultados de los cuestionarios hemos visto que un gran número de muchachos no se contentaba con atribuir el valor uno, sino que escribía menos uno, menos tres, algunos (muchos) escribieron menos cuarenta. Nosotros tomamos todos los menos cuarenta, menos tres, menos uno y los cambiamos por uno, porque no se puede poner menos de algo. No obstante ello, los políticos lograron sólo el uno coma algo. Lo mismo sucedió con el Estado: el Estado como institución está al final de la clasificación de las instituciones. Como para el deporte, los políticos locales son evaluados mejor que los políticos nacionales, ya que los muchachos los conocen directamente. Entonces, es oportuna una reflexión: ¿qué conocimiento puede tener un muchacho de 16 años de los personajes políticos? Nosotros creemos que tiene un conocimiento influido por su padre, su madre, por el docente, la televisión, o sea, por los adultos que lo rodean. También aquí se ve un filtro, y es por este filtro brindado por los adultos que el muchacho se hace una idea de cómo funciona el mundo. (Prueben de ir a tomar un café al bar, quédense allí diez minutos, y descubrirán cosas interesantes sobre lo que es el filtro brindado por los adultos).

Para concluir, si enumeramos todos los datos que el adolescente aplica a los adultos, para considerarlos más o menos relevantes para sí, hay uno que es común a todos: *la actitud agresiva y la rivalidad*. Si se pregunta a los muchacho cómo viven los adultos respecto a ellos y a los niños, encontrarán que para nada los encuentran agresivos y rivales. Pero si preguntamos cómo son los adultos entre sí, entonces la actitud agresiva y de rivalidad sube los niveles de clasificaciones y llega a ser el elemento común para retractar a todos personajes.

### **Las perspectivas que se abren**

\* Nos encontramos frente a una serie de presentaciones de *un adulto dividido a la mitad*, un adulto que tiene dos rostros. Por un lado, cuando el muchacho se figura al adulto dentro del mundo familiar, lo ve responsable, muy atento a los deberes y a su familia, un poco pragmático, uno que se cuida solo y no muy atento a la vida social (por no decir casi nada). Por otro lado, cuando se representa a todos los otros adultos, tiene la idea de un adulto agresivo, violento, absolutamente alejado de todo lo que es cultura, incapaz de solidaridad y compromiso civil. Parecería como si el mundo fuera de la familia fuese percibido como peligroso, experimentado como enemigo: salir de la familia significa enfrentar la ley de la jungla. Nos pareció que entre el adentro y el afuera no haya relación sino ruptura. No tanto en el sentido de no-comunicación, que los que están en la familia no hablen con los que están afuera. Es una ruptura que el adulto lleva dentro de sí. A los ojos de los muchachos es un adulto que en la familia es el padre y lleva adelante los valores relacionados con el ser padre, pero no es capaz de llevarlos adelante cuando está afuera: en el ambiente de trabajo o en la cancha de fútbol, cuando quiere quebrar las piernas de los hijos de sus amigos porque obstaculizan el gol de su hijo. No hay comunicación de contenidos en la misma persona, entre su ser padre y su ser entrenador, su ser político y su ser en familia y viceversa, o entre el docente que en el centro educativo trabaja bien y ofrece una imagen de un mundo en el que es posible vivir y el hombre (o mujer) que, cuando vuelve a casa, no sabe continuar con esa imagen e inculcar a sus hijos un motivo para que valga la pena salir al mundo fuera y estar bien allí. Volviendo a la casa, el adulto lleva dentro algo que lo hace vivir como si no perteneciera al mundo de afuera, por lo que puede decir que ese mundo fuera es algo feo y peligroso, aún si cinco minutos antes estaba precisamente ahí. Aquí falta la comunicación: no entre las personas físicas, sino dentro de las personas que no logran integrar sus diferentes roles.

\* Nosotros adlerianos hablamos de *sentimiento social*, término que se volvió de uso común y que quizás por ello, perdió la fuerza de su significado inicial. El sentimiento social no es la capacidad de jugar a las cartas con los amigos, de disfrutar juntos o de comprometerse genéricamente en lo social. El sentimiento social es la capacidad de *crear* que mañana puede existir una sociedad más justa, alimentar la confianza en ello y comportarse en consecuencia. Todos los índices que en nuestra investigación buscaban la presencia del sentimiento social resultaron todos muy bajos: solidaridad, compromiso social, cultura, tradiciones, estaban al final de todas las

clasificaciones, con excepción - alguna vez - en relación a los animadores parroquiales. Creemos que hoy, más que hablar de sentimiento social, se pueda hablar de sentimentalismo social, en el sentido de que vamos a la plaza, y lo hacemos con gusto, pero sólo para festejar. Gastamos energías para estar en medio de los otros pero las gastamos para divertirnos, para estar bien (nosotros) en medio de las otras personas.

\* Esta cultura la queremos llamar *ética para pequeños recintos*. Según nuestra investigación, no se trata tanto de la dificultad para tener un sentido ético y valores de referencia: este sentido y los valores existen aún, los encontramos válidos y operativos, pero son usados por cada persona en "su propia casa". Y «casa» es todo aquello que recae en nuestro pequeño círculo, desde el círculo de remeros o pescadores hasta la pequeña ciudad, desde la región hasta la pequeña oficina. Hay reglas, normas, sentimientos para compartir; existen y actúan pero sólo en pequeños recintos. Afuera del recinto nos ven como lobos, uno contra otro. No parece existir una dimensión moral más amplia, cuando en cambio la moral prescinde del hecho que yo esté en un determinado puesto en un momento preciso, pero tiene que ver con algo que hemos escrito con más precisión dentro de nosotros mismos.

\* El desarrollo y la educación son obras colectivas y no de una persona en particular. No concierne sólo a la familia, a la escuela, a la televisión o al entrenador de fútbol. Siendo un producto común es importante que cada uno, por su rol específico, se pregunte quién es y qué está haciendo.

\* La valentía de mirarnos a los ojos puede ser un buen remedio contra la agresividad. Hace algún tiempo que Giuliano Ferrara, un famoso periodista italiano, en una transmisión que consideraba precisamente las temáticas educativas y el rol de la familia, afirmó la necesidad de «tronar» dentro de nuestros adolescentes, de forma tal que permanezca escrito como sobre la piedra: «¡No matar!». Fabrizio De André, el famoso canta-autor internacional, había ya explicado el mecanismo que impide matar; en la canción "*La guerra di Piero*" explica bien la diferencia entre dos soldados que se encuentran con fusiles en mano: el primero agarra la artillería y dispara, el segundo mira a los ojos al otro. En el momento en que miro a los ojos al otro ya no puedo matarlo. No es que se tenga que inscribir en la personas «no matan», quizá ya esté inscrito desde siempre, sino que pensamos que hay que ser capaces de mirar a los ojos a la otra persona. Creemos que el sueño secreto - quizá no tan secreto - de todos nuestros adolescentes no sea sólo el hecho que nosotros adultos, los miremos, sino sobre todo el hecho que nosotros *nos miremos entre nosotros*. El sueño secreto de un hijo es que su padre y madre se miren entre sí a los ojos, que los educadores se miren entre sí, y que después también lo miren a él.

\* Cuando se habla de relaciones entre adolescentes y adultos, se necesita devolver el lugar a cada uno. Los adolescentes tienen que poder estar en su propio lugar: su lugar no es aquel que era nuestro cuando nosotros éramos adolescentes, porque muchas veces se trata de una memoria alterada. Pero también el adulto necesita estar en su rol de adulto, que es aquel de ser adulto «capaz». Capaz es aquel que está apto para contener muchas cosas o personas: algo amplio, grande y

espacioso. Un adulto así, sabe crear espacio a todas las cosas que vive, incluidas las dificultades, los problemas, las crisis, y logra tener todo juntos. Por ende, no un adulto perfecto o dividido por dentro, sino que sabe estar en su lugar. Un adulto capaz es un adulto que cree, y basta.